

CRISTOBAL MATAIX
ADMINISTRADORREDACCION.—ADMINISTRACION
CERVANTES, 19.—SAN AGUSTIN, 6

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid, dos pesetas al mes.
Provincias, tres pesetas al mes.
TELEFONO NUM. 2.871

EL MUNDO

FUNDADOR: SANTIAGO MATAIX

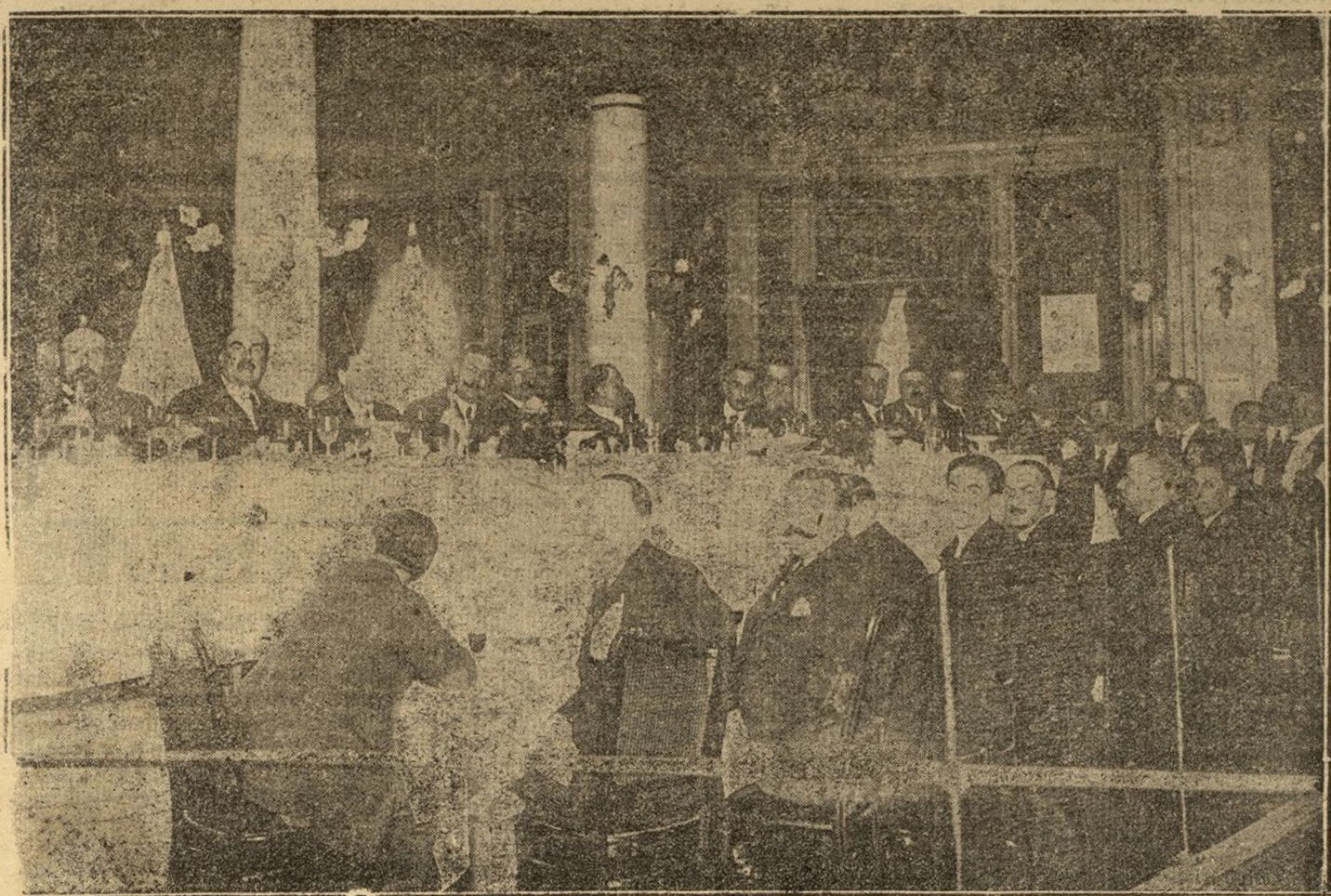
GERENTE PROPIETARIO: JOSE MARIA DE BOET

ANDRES DE BOET
DIRECTORIMPRESA.—ESTEREOTIPIA
CERVANTES, 19.—SAN AGUSTIN, 6PARA ANUNCIOS Y RECLAMOS
en la Administración.No se devuelven los originales.
Dirección telefónica: DIAMUNDO

EL BANQUETE DE LOS REFORMISTAS

Melquiades Alvarez afirma
que está hecha la coalición liberal

PREPARADOS PARA GOBERNAR



Banquete de los reformistas, celebrado ayer en el Palace Hotel

Ayer por la mañana tuvo lugar en el Palace Hotel el banquete organizado por los reformistas para clausurar la Asamblea del partido.

En el amplio comedor se colocaron largas mesas a las que se sentaron unos dos mil comensales.

En una de las paredes se veía el retrato de los Reyes.

A las doce y treinta y cinco minutos hizo su entrada en el salón D. Melquiades Alvarez, acompañado de las personalidades del reformismo, siendo recibida su presencia con una gran ovación que duró algunos minutos.

En medio del comedor y sobre un estrado se hallaba colocada la mesa presidencial, en la que tomaron asiento los Sres. Villegas, Lamana, Villalobos, Arderius, Llarra, Zulueta (D. Luis y D. José), Melquiades Alvarez, Pedregal, Alvarez Valdés, Solana, Orueña, Capdevila, Palacios y Velasco.

Durante la comida reinó gran entusiasmo, revelándose en los semblantes la impaciencia y expectación por oír el discurso del jefe del partido reformista.

Terminada la comida, levantóse a hablar el Sr. Zulueta (D. Luis), el cual fue saludado con grandes aplausos.

Comenzó diciendo: «En las menos palabras posibles quiero cumplir el honoroso cargo que me ha sido encomendado de clausurar, en nombre de todos, esta Asamblea. (Algunos asistentes producen varios incidentes.)

—El mayor homenaje—dice—que podéis dedicar a la asamblea, es escuchar en silencio.

Continúa su discurso manifestando que recoge todas las aspiraciones del partido expresadas en la asamblea para presentarlas al jefe, el cual sintetizará estos ideales haciendo que rápidamente encarnen en la vida pública del país. Afirma que no podría cumplir el encargo que se le ha confiado sin dirigirse al jefe para reiterarle la adhesión unánime e inquebrantable de todos los reformistas.

Este partido—dice—no es una masa vulgar fácilmente reclutada por cualquier mediana, pues en la asamblea que acabamos de celebrar ha quedado patente que somos una gran fuerza material, espiritual y popular, y si no somos en la misma medida una fuerza electoral, es debido a los atropellos de que hemos sido víctimas por parte del Gobierno. Somos también una fuerza selecta, ya que en la asamblea se han destacado hombres eminentes en todos los ramos de la administración pública. Alude a la reciente intervención del señor Pedregal en el Congreso con motivo de la discusión promovida para implantar la guillotina.

Recuerda que la primera asamblea del partido se celebró en 1913 y la anterior en 1918 para hacer notar que en los ocho años transcurridos desde la primera asamblea hasta hoy, se han producido 14 crisis políticas, lo que indica que ha entrado en el período agónico, porque no puede vivir, el viejo sistema político.

Cuando todo ha cambiado—dice—nosotros no tenemos nada que cambiar, porque todo está conforme con el discurso que D. Melquiades Alvarez pronunció en la asamblea de 1913.

Manifesta que la asamblea ha ratificado el programa reformista adaptando su aplicación a las posibilidades del momento, pero sin renunciar a lo que constituye el fondo, el tesoro espiritual del partido, porque es su único patrimonio.

Añade que si la opinión pública le ayuda, en vez de atenuar el programa lo extremará en un sentido izquierdista.

Declara que es socialista, pero que tiene que hacer muchas objeciones a la actual

ción de las masas obreras, a cuyo lado debe ponerse el partido en todo aquello que sea de justicia.

Dedicó un recuerdo a los reformistas fallecidos y una salutación a los que no asistieron a la primera asamblea, por ser entonces niños y acuden ahora a la juventud llenos de entusiasmo, porque saben que perteneciendo al partido reformista sirven los intereses del país. (Grandes aplausos.)

Don Melquiades Alvarez

Al levantarse se le tributa una ovación. —Correligionarios: De la asamblea no he de hablar, porque acaba de expresarse su juicio con elocuencia, interpretando el sentir del partido, el Sr. Zulueta. Sólo diré que esta asamblea de establecer el contacto con la opinión para renovar el ideal político en la medida que demandaba la realidad.

Partido como el reformista necesita estar en contacto con el pueblo, ya que en él tiene su fuerza. Partido como el nuestro, que aspira a gobernar y tiene que gobernar, no puede dejar de conocer las necesidades del pueblo para remediarlas. La política es arte de realidades, y por eso los partidos tienen que ser realidades para poder llevar a cabo una obra fecunda de gobierno.

Dice que la fuerza del partido reformista está engendrada por el ideal y ya siempre unido al amor a la Patria, afirmando que en la fe reformista se culmina toda la esperanza de la España liberal y democrática.

Por eso—dice—tenemos el deber y la necesidad de gobernar, ya que se considera indispensable el concurso del partido reformista para emprender una política liberal.

En los momentos actuales—añade—es necesaria la unión de todos los espíritus liberales, y para esa coalición, que se está haciendo, hablemos con franqueza, que ya está hecha, no podíamos negar nuestro concurso.

Al Poder, al Gobierno, no se puede ir, no se debe ir, sin plena autoridad y con plena dignidad, por eso no se puede recibir el Poder sin estar asistido de la opinión, alcanzándolo como una merced de la Corona.

«Otorgado como una merced—dice—, es convertir al Gobierno en pordiosero del Poder, sacrificando los intereses fundamentales del país, y eso no le conviene a la Corona.»

Dice que el Poder no tiene la virtud de hacer olvidar el pasado, y por eso han de hacer desde el Gobierno lo que constituye el prestigio del partido.

«Por eso—dice—quiero yo y espero de todos vosotros, especialmente del estado mayor del partido reformista, que estemos en constante contacto con la opinión, porque lo demanda hoy altos intereses, la vida de la libertad y de la justicia, la paz social y la libertad de la Patria.»

Hace notar cómo se ha ido debilitando la disciplina social, afirmando que la moral política es una mentira, y que de ella se rien los políticos.

«El Poder—dice—me parece una cosa amorfa, inarticulada, que deja el paso libre a la realidad, y es confuso que esto produce espanto en el gobernante.»

Dice que hasta hoy los Gobiernos lo han puesto todo a los intereses colectivos, no respondiendo a lo que es anhelo nacional.

«No tenían—dice—ni aquel espíritu de previsión que distingue a los Estados inteligentes, y por eso sobrevino la catástrofe, y la Patria estuvo a punto del desastre y del deshonra.»

«Esa es una política—añade—que no

Pero ahora—añade—es peor. En dos años parece que hemos vivido un siglo.

El Poder va a la deriva por el camino injusto de las arbitrariedades. Ved, si no, lo que está pasando ahora, después de un período de luchas sangrientas por la libertad contra la tiranía. Aquellos luchadores considerarían un sacrilegio si viesen que todos sus sacrificios no sirvieran para nada, y que aquella Constitución ganada tras grandes esfuerzos, había sido profanada por los Gobiernos, y sus escencias, que representaban el progreso, se habían ido volatizando, como si no fuesen resistir el ambiente impuro que las rodeaba.

Por esto, poco a poco se ha ido preparando el eclipse constitucional, tras cuyas sombras se oculta el crimen.

Hay que decirlo para que llegue a las alturas. El desequilibrio de la libertad redunda en perjuicio del Poder real, que por ser el que más destaca, puede pagar las culpas ajenas.»

Alude a la crisis económica actual, producida por la falta de utilidad, dirección técnica y por las condiciones en que se hallan los dos factores de la producción, calificándola de grave.

Dice que la situación financiera del Tesoro es muy alarmante, porque, no habiendo sabido resistir los Gobiernos el aumento continuo de los gastos, han debilitado nuestro crédito, y caminamos a la bancarrota.

Condena la rebeldía de todas las clases sociales que contribuyen a destruir el Poder.

«Yo no quiero—añade—que pueda decirse de España lo que dijo un poeta de Lituania: que era un cadáver cubierto por un sudario de gloria.»

Manifesta que es optimista, pues si no lo fuera no pediría el Poder.

Considera que el actual estado de cosas es una enfermedad social, producida por el desengaño y el miedo.

«Hace años—dice—que no se practica una política real. Cuando algún Gobierno quería dar a un problema una solución, avanzada, el Poder se le caía de las manos, no sé si por ellos o porque se rendían ante la sugestión de las clases conservadoras. Por eso vino el desengaño en las masas. Es, además, producida por el miedo, no del miedo a las ideas liberales, sino a las exageraciones de aquellos que las escarnecen.»

Manifesta que cuando se escuchan las demencias de unos cuantos exaltados, nada tiene de particular que se exploten por los elementos conservadores estas propandas en contra de la libertad, y de ese pánico se aprovechan los Gobiernos para destruir las pocas libertades conquistadas. Para desvanecer ese miedo, está el partido reformista.

«Ni la libertad—dice—es la licencia, ni tiene concomitancias con el crimen. La libertad admite la difusión de todas las ideas por amor a la verdad, que no podría encontrarse si se coartara con medidas de gobierno. Pero el terrorismo no es la idea, es el procedimiento que siguen los desalmados para cometer el crimen. El Gobierno que quiera cumplir con su deber tiene que ir contra él, porque la práctica del asesinato no está todavía escrita en la tabla de los derechos del hombre. Pero no debemos permitir que, con pretexto de castigar un delito, se ponga límite a la propaganda de las ideas y se pretenda reformar las leyes en sentido retrógrado.»

Manifesta que hay que ser liberales siempre.

Abomina de la política desenfrenada que, con la complicidad de las leyes, ha engendrado todas las represalias y todas las venganzas.

«Esa es una política—añade—que no

tiene más que dos caminos: la revolución en los pueblos fuertes o el crimen en los débiles.

Dice que le llena de tristeza el ver cómo el país duerme, e invita a todos para que, con su esfuerzo, contribuyan a despertar el espíritu liberal del país.

«Pues no basta para ello—dice—la actividad de un partido. Es preciso destruir la línea de resistencia puesta por los reaccionarios.»

Afirma que la libertad, si quiere salvar al país, tiene que ser revolucionaria, resolviendo privilegios y llevando a la práctica fórmulas equitativas.

«Me aterra—añade—que en los momentos de peligro para la Patria se pueda decir que con nuestra separación de la familia liberal alentamos a los conservadores, y que nuestras discordias son motivadas por la cobardía.»

Expone la necesidad del acuerdo con los elementos liberales, para coincidir en una obra concreta y definida de gobierno. Y añade:

«Os costará dolor, pero la hora es de sacrificios. Esta coincidencia no significa que se vaya a resucitar la vieja política, ni que el partido reformista se confunda con los grupos liberales.»

Los viejos partidos políticos—dice—han muerto. Sobre ellos gravita el infortunio de nuestras glorias. Y no podemos confundirnos con ellos, porque el reformismo no es un partido, es un método, que tiene un idealismo, que imprime la dirección a la política española. Lo que puede hacerse, lo que se ha hecho ya, ha sido coincidir con los liberales en una obra de gobierno. Coincidencia, no absorción, por nuestra parte, porque eso sería un suicidio, y a mí no me gusta jugar a los imposibles en política.»

Manifesta que el partido reformista es la elevadora de los partidos liberales.

Dice que para esa coincidencia no ha encontrado dificultades en los grupos políticos, y que si alguien hubiera guardado alguna reserva, peor para él, porque no transigirá, presentándole a la opinión pública como culpable de que no se realizara la obra convenida.

«En ese programa mismo acordado—dice—se consigna la necesidad de restablecer la legalidad constitucional; reformar la Constitución; el respeto a todas las organizaciones obreras, y esa política económica-fiscal que responda a las necesidades de la post-guerra y a los anhelos de la reconstitución de la España futura. Y es bastante para una coincidencia.

Hagamos—añade—el sacrificio de gobernar. Lo que sucederá después no lo sé. Lo que sí es que la necesidad de este sacrificio no me dejaba conciliar el sueño, por que pesaba mucho en mi ánimo el amor a España, y era preciso el esfuerzo de todos para salvarla, derrotando a la reacción.

Si en lo doctrinario pudimos pactar sin renunciar a la integridad del programa, yo digo que tenemos que ser severos en lo que podríamos llamar las garantías políticas de conducta. Cuando los hombres que gobiernan son honrados, las tras ropulras se detienen ante las gradas del Trono.»

Manifesta que las Cortes no deben adscribirse a un grupo político, sino que deben representar todas las particularidades de cada uno y la resultante de todos.

«Para hacer obra patriótica—dice—hay que olvidar el pasado.

El día que nos falte el concurso de los liberales, abandonaremos el Poder e iremos a la plaza pública para decir que han faltado al compromiso.

Para eso queremos gobernar y gobernar. Y llegaremos a las gradas del Trono por honor y con gratitud, diciendo que el partido reformista es una fuerza que no viene a servir sino cuando por su conducta se viene a servir a la Patria (grandes aplausos), haciéndole ver sin decirlo, porque en ello habría jactancia, que tenemos la esperanza de que, cuando salgamos del Gobierno, después de servirle con lealtad, habremos ganado el aplauso de la opinión pública.»

Expuso que si las clases conservadoras tuviesen instinto de conservación, reprobarían la política de incapacidad y de audacia.

Afirma que en Europa siguen todos los Gobiernos una política liberal, y que hay que contar con las Cortes para hacer una obra fecunda.

No renuncia a toda su obra, pero quiere desarrollarla en el momento oportuno, ya que todo momento tiene su trabajo y su dolor.

Quiere hacer de las Cortes la expresión legal de un régimen democrático con todas las libertades.

Ahora, de momento, desarrollar un programa mínimo restableciendo la autoridad del Poder popular.

«Se dice—agrega—que somos un partido burgués, y es verdad, pero sin las limitaciones de la burguesía histórica.»

Afirma que la transformación de la riqueza no pueden realizarla los conservadores ni los obreros, sino los burgueses de la izquierda, dando garantías a los unos y a los otros.

«Por eso—dice—nosotros reconocemos la legitimidad de los Sindicatos, pero no lo impondremos como obligatorio, porque esto significa la imposición del Poder. El Sindicato libre, como ellos quieran organizarse, sin miedos ni cobardías. Porque yo, que no creo en la alquimia social, digo que desde el Poder no se puede llevar a los Sindicatos ni a la revolución ni a la servidumbre.

Se teme a los extravíos demagógicos de los Sindicatos; pero éste es el aprendizaje de la libertad, como dijo Montesquieu. La libertad se educa por la libertad.»

Dice que los Sindicatos, cuando tienen verdadera fuerza, se convierten en una fuerza conservadora, con lo que hay que contar para hacer una política liberal.

«Lo que ocurre—dice—es que se ha dejado a los Sindicatos en medio de la calle como niños abandonados, y lo que debe hacer el Estado es infundirles el sentimiento de la responsabilidad, e intervenir en el acto para contener algún desmán a alguna injusticia.»

Cree que las sacudidas sociales son obra de la política reaccionaria, y que cesarán éstas cuando vieran los obreros que se atienden sus justas aspiraciones con leyes de carácter social.

«Contamos con ellos—dice—rindiéndoles los por la grandeza de nuestra obra.»

Afirma que el comunismo es la barbarie, y se declara socialista, pero no socialista dogmático que responde a una estructura alemana, sino socialista liberal, que armoniza la libertad con la democracia.

Dice que las dictaduras engendran el odio.

«La riqueza industrial no es la obra de un individuo, sino de muchas generaciones, y por eso debe pasar parte de las ganancias a la colectividad para traducirse en instituciones en provecho de todos.»

«Preparados—dice—para ir al Poder con los liberales, llenos de generosidad, por que el concurso es sincero, con la esperanza de realizar la integridad de nuestro programa.

Y ahora, a trabajar, con el convencimiento de que, laborando por la libertad, labraremos la grandeza y el porvenir de España.»

Este último párrafo fue acogido con prolongados aplausos y vivas al partido reformista.

EL PAGO DE LA DEUDA ALEMANA

Los bonos del Tesoro

PARIS 30. La Comisión de Reparaciones ha designado los Bancos que deberán encargarse de los 840 millones en bonos del Tesoro que anteayer fueron enviados a dicha Comisión.

ACCIDENTE AUTOMOVILISTA

El gobernador militar

de Zaragoza, muerto

HUESCA 29. En un automóvil militar marchaban el sábado por la carretera de Huesca con dirección a Barbastro el general-gobernador militar de Zaragoza, don Servando Morenos, y el teniente coronel de Estado Mayor, D. Bernardo Carriello. Guiaban el vehículo un cabo y un soldado de Ingenieros.

Al llegar el auto al kilómetro 29, y, sin duda, por una falsa maniobra, cayó por un terraplén de más de 14 metros de altura, resultando muerto el general y gravemente herido el teniente coronel.

El cabo y el soldado, que iban en el pescante, dispararon sus armas pidiendo auxilios, acudiendo un peón caminero, que con otras personas trasladó los heridos a Anguas.

LA NOTICIA EN ZARAGOZA

ZARAGOZA 30. Anoche habló con los periodistas el capitán general Sr. Ampudia, mostrándose apenadísimo por la trágica muerte del general Morenos.

Manifestó que el teniente coronel Carriello se encontraba asistido por los señores militares en el pueblo de Anguas. El mecánico y su acompañante, que también resultaron heridos, han sido trasladados al hospital de Barbastro.

Al conocer la noticia el general Ampudia, llamó a Capitanía a D. Servando Morenos, hijo del general del mismo apellido, oficial primero de Intendencia, a quien con las naturales reservas comunicó lo que ocurría para que éste se lo transmitiera a la familia.

El capitán general ha dispuesto que el cadáver sea trasladado a Zaragoza, suponiéndose que llegará mañana.

Para el lugar del accidente salió el general Uriz.

El gobernador militar de Huesca comunicó desde Barbastro que el cadáver del general Morenos ha sido instalado en el salón de sesiones de aquel Ayuntamiento, convertido en capilla ardiente.

Como el general fallecido había de dirigir la campaña logística y los supuestos tácticos que iban a verificarse en Huesca, se ha hecho cargo del mando de las tropas el general gobernador de Castellón de la Plana, D. Juan García Trejo.

El general Morenos hacía tres meses que desempeñaba el cargo de gobernador militar de la plaza. Procedía del Cuerpo de Estado Mayor y contaba con grandes simpatías en Zaragoza.

Al tener conocimiento de la noticia el gobernador civil, marchó a Capitanía para testimoniar su pésame.

Del cartel del sábado

En el Español

El simpático «Raffles», quien hace poco probó fortuna en el teatro, estrenando, en el Cómico, y en colaboración con el señor Loygorri, «Adios, Facundo», ha reincidento con no menos acierto en el Español, en unión del Sr. Perdiguerro. Esta vez ha sido un sainete lo que ha llevado a la escena. «El orgullo de San Roque», que así se titula, título que sirve de rótulo a una tienda de ultramarinos de la calle de San Roque, establecimiento en el cual se desarrolla la acción, está bien visto y tiene escenas de verdadero sainete.

El público ríe grandemente los dos cuadros de que consta la nueva producción, con mayor espontaneidad, el primero, e hizo salir repitidas veces al escenario a sus autores, entre grandes aplausos, al concluir el estreno. En la interpretación destacaron con gran ventaja, sobre el de los demás, su trabajo respectivo Juanita Robles y Miguel Pozanco, éste en un tipo muy bien observado, y aquélla en un papel inferior a su categoría.

FRANCIA Y LA SANTA SEDE

Entrega de credenciales

PARIS 30. En la ceremonia de entrega a Su Santidad el Papa de las cartas credenciales del embajador extraordinario de Francia, M. Jonnart, éste declaró que el Gobierno de la República, fiel al principio de separación de la Iglesia y del Estado, se felicita al reanudar sus relaciones con la Santa Sede, considerando preciosa una colaboración con ella en la obra de la reconciliación de los pueblos, basándose en el respeto a la justicia y a la armonía de los Tratados.

El Papa contestó que la Santa Sede y el Gobierno de la República persiguen el mismo fin: la dicha de los pueblos, y, por lo tanto, están perfectamente de acuerdo.

Ensaye usted la publicidad en este periódico.

Nuestra vida política

LA ACTITUD DE LOS LIBERALES

En los círculos políticos se ha comentado mucho la aplicación de «la guillotina», para la aprobación del proyecto de Tabacos, y se asegura que cuando llegue el momento de la votación los liberales abandonarán el salón de sesiones, para impedir así que haya número suficiente de votos y pueda quedar aprobado el proyecto.

NO HABRA CONSEJO

Por ahora no se celebrará ningún Consejo de ministros, a no ser que algún ministro necesite tratar asuntos inesperadamente y de urgencia.

GRAN CRUZ A UN PRELADO

Su Majestad el Rey ha concedido la gran cruz de Alfonso XIII al prelado D. Ignacio Montes de Oca y Obregón, obispo de San Luis de Potosí, decano de los obispos de todo el mundo.

NUEVOS PRELADOS ESPAÑOLES

Parécen acordados entre la Santa Sede y el Gobierno español los siguientes nombramientos de prelados:

Para la diócesis de Guadix y Baza, don Ángel Marquina, actual obispo de Canarias.

Para Cuenca, doctor D. Cruz Laplana, cura párroco de San Gil, en Zaragoza.

Para Oviedo, doctor D. Juan Baudista Luis Pérez, obispo auxiliar de Toledo.

SENADURIA VACANTE

Todavía no está resuelto quién ha de ocupar la vacante de senador por derecho propio producida por el fallecimiento del marqués de Estella.

Recientemente se reunieron los jefes de las minorías del Senado para ocuparse del orden de ingreso de los senadores por derecho propio. En esa reunión no se llegó a tomar acuerdo; lo que se discutió fué el procedimiento para reformar lo existente, y todo quedó aplazado hasta evacuar una consulta que aún no ha podido hacerse.

El día del presidente

El jefe del Gobierno despachó esta mañana con Don Alfonso, sin someter a su firma ningún decreto.

Dijo a los periodistas que no había leído el discurso de D. Melquiades.

«Pues ha pedido el Poder—dijo un informador—.

—En el pedir no hay engaño—contestó el Sr. Allendesalazar.

Añadió que mañana se celebrarán en la iglesia de San Francisco los funerales por el alma del marqués de Estella.

EN GOBERNACION

Hablando con Bugallal

El ministro de la Gobernación dijo que esta tarde, a las cinco y media, se celebraría Consejo de ministros.

Despacharon con Su Majestad los ministros de turno y el presidente.

Un periodista le dijo que el discurso pronunciado ayer por Melquiades había sido muy impetuoso, y el conde de Bugallal preguntó si era cierto, como se dijo el día anterior, que iba a pedir el Poder por el solo.

Añadió que mañana se aplicará la «guillotina», y el jueves se votará el proyecto de tabacos.

—¿Y el viernes, ocurrirá algo?

—Nada. El viernes comenzará la discusión del proyecto de reforma del Código penal.

El mismo periodista insistió en que don Melquiades, ayer, parece que indicó que los liberales tenían que gobernar muy pronto.

—Pues complácese la voluntad nacional—contestó el ministro, sonriéndose.

Con el ministro conferencia esta mañana el de Gracia y Justicia.

DE ESTADO

Nuestro ministro en Praga participa haberle comunicado, con fecha 12 de los corrientes, aquel ministerio de Negocios Extranjeros que, en lo sucesivo, los visados de pasaportes que concedan los representantes de la República checoslovaca en el extranjero a las personas que se dirijan a algunos de los establecimientos de aguas termales en Eslovaquia, autorizan para una estancia de seis semanas en los mismos, pudiendo ser prorrogada mediante la presentación de un certificado facultativo a la autoridad administrativa correspondiente.

Todo bañista está obligado a participar, en el plazo de doce horas, su llegada al jefe del distrito o comandante del puesto de genedarmes.

FRANCIA Y LA SANTA SEDE

Entrega de credenciales

PARIS 30. En la ceremonia de entrega a Su Santidad el Papa de las cartas credenciales del embajador extraordinario de Francia, M. Jonnart, éste declaró que el Gobierno de la República, fiel al principio de separación de la Iglesia y del Estado, se felicita al reanudar sus relaciones con la Santa Sede, considerando preciosa una colaboración con ella en la obra de la reconciliación de los pueblos, basándose en el respeto a la justicia y a la armonía de los Tratados.

El Papa contestó que la Santa Sede y el Gobierno de la República persiguen el mismo fin: la dicha de los pueblos, y, por lo tanto, están perfectamente de acuerdo.

Ensaye usted la publicidad en este periódico.

HOMENAJE A TRES INFANTES

LAS TRES PRIMERAS MEDALLAS MILITARES

En Ceuta se celebró el día 28 una simpática fiesta militar. Los jefes y oficiales de Infantería residentes en la plaza, presididos por el comandante general D. Bernardino Álvarez de Manzano, y con la asistencia del general Sanjurjo, se reunieron para festejar el hecho de que los tres primeros propuestos para la Medalla Militar o hayan sido tres infantes de tan bizarro historial y contrastado espíritu. Son estos jefes y oficiales el coronel D. Alberto Castro Girona, comandante D. Eusebio Peña y teniente D. José Castelló.

Reñó en la fiesta franco entusiasmo y simpática cordialidad, y los condecorados acordaron enviar tres telegramas. El primero, al jefe de la Casa Militar, diciéndole:

«Rogamos respetuosamente V. E. haga llegar a Su Majestad el Rey que los oficiales del Arma de Infantería de la guarnición de Ceuta-Tetuán, reunidos en Ceuta debidamente autorizados para homenajear a los tres infantes y oficiales de Infantería condecorados con la Medalla Militar de guerra, envían a Su Majestad el Rey con la mayor veneración el testimonio de inquebrantable adhesión y entusiasmo».

Pusieron otro telegrama al ministro de la Guerra, diciéndole:

«Los jefes y oficiales del arma de Infantería de la guarnición de Ceuta-Tetuán, reunidos en Ceuta debidamente autorizados para homenajear a los tres infantes y oficiales de Infantería condecorados con la Medalla Militar de guerra, envían a Su Majestad el Rey con la mayor veneración el testimonio de inquebrantable adhesión y entusiasmo».

Y, por último, pusieron otro al alto comisario, diciéndole:

«Los jefes y oficiales del arma de Infantería, reunidos en Ceuta para homenajear a sus compañeros condecorados con la Medalla Militar, envían a V. E. su más respetuoso y cariñoso saludo y entusiasta y sentida subordinación».

Firmó todos estos telegramas, en nombre de los reunidos, el coronel Souza, que manda el regimiento del Serrallo, y se puso asimismo un expresivo telegrama al condecorado teniente D. José Castelló, actualmente de guarnición en Sevilla.

El acto, en el que brilló el mayor entusiasmo y disciplina, y en el que resaltó la más acendrada adhesión al Trono — el más cordial apoyo al ministro de la Guerra, tuvo grandiosa importancia, no sólo por el mencionado entusiasmo, sino también por la trascendencia del ferviente compañerismo allí demostrado.

DESORDENES EN PARÍS

Los anarquistas y la Policía

PARÍS 30. Al regresar de una manifestación celebrada en el Pote Lachaise, un grupo de anarquistas y comunistas intentó apoderarse de la bandera tricolor enarbolada en una escuela con motivo de la fiesta del Corpus.

Un niño fue perseguido y herido. De la Casa Ayuntamiento salieron agentes de Policía, y los guardias de a caballo dieron una carga en la plaza y la Avenida de Gambetta.

Durante la lucha resultó herido el diputado Lafont, que se hallaba en el grupo de comunistas. Se han llevado a cabo varias detenciones y diez individuos han sido encarcelados.

NOTAS ZARAGOZANAS

SE AUMENTARÁ EL PERSONAL DE LA CARCEL Y EL CONDE DE COELLO. LA JORNADA MERCANTIL

ZARAGOZA 30. El gobernador ha pedido al ministro de la Gobernación que gestione el aumento de personal en esta cárcel, para evitar la fuga de presos, pues ha causado alarma haberse visto unos hombres-ayr andando por los tejados del edificio.

El conde de Coello proyecta ir mañana a Madrid, pero estará de vuelta el jueves, pues también quiere ir al Alto Aragón, en donde permanecerá tres días examinando las obras de los grandes riegos.

El gobernador ha convocado a los dependientes y a los patronos de comercio, para arreglar el asunto de la jornada mercantil, que unos quieren que sea de nueve horas, inclinándose esa autoridad a que sea de ocho.

EL ENTIERRO DEL GENERAL MARENCO. VARIAS NOTICIAS

ZARAGOZA 30. En el entierro del general Marenco, celebrado ayer, ocupó la presidencia el capitán general, que ostentaba la representación de Don Alfonso y del ministro de la Guerra, y el general Corra, que representaba al Sr. La Cierva.

El féretro iba envuelto en la bandera española y sobre un arnés de artillería. Rindió honores la guarnición de Zaragoza.

Asistió numeroso público.

En el despacho del gobernador se ha celebrado una reunión de comerciantes, conviniendo en que la jornada de la dependencia mercantil sea de ocho horas.

Algunos pretendían que fuera de nueve; pero fracasó el intento.

Se recibieron telegramas de los pueblos diciendo que se han desbordado los ríos Jalon y Manubles, siendo importantes las pérdidas, pues la vega quedó arrasada.

Los damnificados reclaman socorros.

En el pueblo de Villafeliche se ha detenido a dos vecinos que expendían billetes del Banco falso.

Los pontoneros han celebrado la fiesta de San Fernando con una misa y un banquete.

Vida militar

SOCIEDAD DE SOCORROS MUTUOS

Vista la instancia promovida por un sargento de Caballería, en la que solicita se lleve a cabo la creación de una Sociedad de Socorros mutuos para las clases de tropa de segunda categoría del Arma a que pertenece, con el laudable propósito de atender debidamente a la vida, huérfanos, padres o herederos de los mismos, se interesó de los jefes de Cuadro, centros y dependencias que, oyendo a los interesados, manifestarían si dichas clases prestarían su conformidad a la constitución de una Sociedad particular, cuyas bases se adjuntan, y en vista de la respuesta afirmativa y unánime de dichos jefes, el Rey se ha servido disponer la creación de una Sociedad de Socorros Mutuos para las clases de segunda categoría y asimilados del Arma de Caballería.

DE GRACIA Y JUSTICIA

Manifestaciones luminosas

Los alumnos de la Escuela de Criminología, que en este mes terminan sus estudios y serán nombrados oficiales del Cuerpo de Prisiones, se dirigieron esta mañana al ministro de Gracia y Justicia y Justicia, con el fin de visitar al Sr. Pinies, para exponerle la petición, que ya le tenían hecha, de aumento de haberes, puesto que son los únicos oficiales de los Cuerpos del Estado que cobran 2.500 pesetas.

En actitud un tanto levantisca comentaban a grandes voces las probabilidades del éxito y su situación diciendo que, si el ministro no atendía sus deseos, se hallaban dispuestos a renunciar los destinos por la imposibilidad de atender las exigencias de la vida con tan mezquinos recursos.

Al llegar el ministro se promovió un revuelo entre dichos señores y los manifestantes se pasaron delante del auto (A) viéndose obligado el Sr. Pinies a descender del auto en la puerta del ministerio.

El señor ministro, extrañado de la actitud de los oficiales manifestantes, conmovido vivamente ésta, afirmando no ser procedente esa manera de solicitar.

Asistió el director de Prisiones, una Comisión se entrevistó con el subsecretario, que les manifestó que el ministro estudiaba el asunto, y que, una vez resuelto, lo llevaría a Consejo.

La Comisión pasó luego a visitar al señor Pinies, al que hicieron presente sus deseos, explicándole lo ocurrido.

UNA RISA

Un herido gravísimo

En la calle de Bravo Murillo riñeron esta mañana Casimiro López Mata, de veintidós años, y Víctor García Martín, de treinta y seis.

El primero resultó con una herida grave en el abdomen, que le miró Víctor con una navaja de grandes dimensiones.

El agresor fué detenido, y el herido pasó en grave estado al Hospital de la Princesa.

UNA BECERRADA

Los empleados de coches-camas

¡Cualquiera creería que dentro de cada empleado de la Compañía de coches-camas existe un Cícharo o un Rafael Molina! Así lo demostraron en la becerrada celebrada ayer en la plaza madrileña, bregando, rebuleteando y despendando a cuatro imponentes becros salmantinos de don Manuel Santos.

¡Qué manera de lancear! ¡Qué modo de clavar las rizañas! ¡Qué pinchazos! Como estos muchachos son tan atentos y complacientes, no podían limitarse a clavar las banderillas y el estoque donde mandan los cánones. Eso es una vulgaridad, y para no caer en ella, y dar gusto a todos, pues clavaban donde querían y (esto en secreto) donde podían.

José Fraile y Pepe Torres fueron los encargados del pasaporte, concediéndose hasta orejas.

Del banderilleo se encargaron Benjamín Caballero, José Cerco, Francisco Cerceda, Antonio Jiménez, Faustino Queipo, Feliciano F. Miranda, Manuel Nistal, Julio Pascual, Casimiro Díaz y Francisco Ochoa.

¡Que cómo lo hicieron! ¡Vaya una curiosidad! Pues no lo digo, para que rabiéis que no lo víeris.

En el primer becerro se coicó sobre el pedestal el émulo de Don Tancredo, Juan Lamas, y qué impresión le haría al becerro que le entró una melancolía alarmante.

Confirmó el buen gusto de los organizadores el llevar a la presidencia a cinco preciosas, así, preciosas, señoritas, llamadas María de las Angustias Martos, Carmen-cita Martínez de Irujo, Isabel Pardo y Belén Morenos.

Corrieron la llave la notable artista ecuestre Elena Rincón, que montaba un precioso caballo tordo, acompañándola los Sres. Goyenechea y Lersundi.

Antes de la lidia trabajó en los trapeos volantes, de una manera admirable, el trío Riveles, que es un número notabilísimo.

También amenizaron la fiesta, produciendo la hilaridad de grandes y chicos, los clowns Chicharro y Abeldarini.

Dos horas y media duró la fiesta, en la que sólo hubo que lamentar una ligera contusión en la nariz que sufrió José Torres, el cual fué asistido en la enfermería de la plaza.

José de Málaga y Cocherito de Madrid, que dirigían la lidia, pesaban, al terminar ésta, diez y seis kilos menos.

Un aplauso a los organizadores que consiguieron lo que se proponían: pasar una mañana alegre y contagiar su alegría a 13.013 espectadores.

Al cerrar esta edición nos enteramos que a consecuencia de la corrida y de los 254.080 revoloteos, se ha elevado el precio del árniea a 1.500 pesetas los diez garraños.—Caricias.

LA BOLSA DE MADRID

COTIZACION OFICIAL

secreto, donde podían.

José Fraile y Pepe Torres fueron los encargados del pasaporte, concediéndose hasta orejas.

Del banderille se encargaron Benjamín Caballero, José Cerzo, Francisco Cerceda, Antonio Jiménez, Faustino Queipo, Feliciano F. Miranda, Manuel Nistal, Julio Pascual, Casimiro Díaz y Francisco Ochoa.

¿Que cómo lo hicieron? ¡Vaya una curiosidad! Pues no lo digo, para que rabien los que no lo vieron.

En el primer becerro se colocó sobre el pedestal el émulos de Don Tancredo, Juan Lamas, y qué impresión le haría al becerro que le entró una melancolía alarmante.

Confirmó el buen gusto de los organizadores el llevar a la pista de a cinco preciosos así, preciosas, señoritas, llamadas María de las Angustias Martos, Carmencita Martínez de Irujo, Isabel Pardo y Belén Morenes.

Corrieron la llave la notable artista encuentra Elena Rincón, que montaba un precioso caballo tordo, acompañándola los Sres. Goyenechea y Lersundi.

Antes de la lidia trabajó en los trapeos volantes, de una manera admirable. «El tío Revels, que es un número notabilísimo.

También amenizaron la fiesta, produciendo la hilaridad de grandes y chicos, los clowns Chicharito y Abeldarini.

Dos horas y media duró la fiesta, en la que sólo hubo que lamentar una ligera contusión en la nariz que sufrió José Torres, el cual fue asistido en la enfermería de la plaza.

José de Málaga y Cocherito de Madrid, que dirigían la lidia, pesaban, al terminar ésta, diez y seis kilos menos.

Un aplauso a los organizadores que consiguieron lo que se proponían: pasar una mañana alegre y contagiar su alegría a 13.013 espectadores.

Al cerrar esta edición nos enteramos que a consecuencia de la corrida y de los 254.080 revoletones, se ha elevado el precio del África a 1.500 pesetas los diez gramos.—Caricias.

Las corridas de ayer

En Madrid

DOS TOROS DE VILLAMARTA, REJONEADOS POR BARAJAS Y BOLTANES, Y SEIS DE MIURA, ESTOQUEADOS POR CELITA, NACIONAL Y VALENCIA

(Para Gilis (Fernando), que «Claridad» se firmaba en sus tiempos de revisitor y desde estas columnas dijo verdades que decían en su propia voz.)

Ea, ya está, Fernando, mi porroña donde tanto y tan bueno dejaste escrito en los tiempos dichosos de un tal Bombita y de otro que atendía por Mechuquito. La distancia os encorona, casi un destierro, entre aquellos tiempos y los presentes. El toro reemplazado por el león. Manos las que antes eran bravas gentes. Desquiciada del todo la función buena. El arte reverido de negrozcos. Con cualquiera combina la plaza llena. Con cualquiera deplora las gentes leas. Todo tan sin conciencia, tan influyente por lo raro, lo absurdo, lo incomprensible, que pudiera a lo inhumano ser comparado si no fuera a veces en lo risible.

Ahora lo serio y clásico no toca pito. Ahora lo más moderno no desmerece. Ahora pasa lo horrible como bonito. Ahora lo más absurdo no lo parece. Aquí estoy yo, Fernando, que doy la prueba del absurdo reinante más declarada. ¿Se imponía una pluma flamante y nueva? Pues no, señor. La mía, que está anticuada. Seemata años en próximo cercano día empuñará, si en la cuenta no me confundo. ¿No es absurdo, Fernando del alma mía, que a los sesenta años yo venga al MUNDO?

Y hasta, ante tu nombre mi pluma rinde con estos pobres versos defectuosos, y allá va la resaca, que te la brindo en recuerdo de aquellos tiempos dichosos.

Bien sabe Dios que después de consultas mis notas, dudo acerca de la manera de dar cuenta de lo ocurrido ayer en la plaza: si apreciar en globo la corrida, o si reseñarla detalladamente. Al fin opto por esto último, si bien anticipando que pasará como sobre ascuas por lo anodino, lo incoloro y lo insulso (abundantísimo en la última fiesta de abono), y dedicaré lo poquito bueno que se me ocurra a lo también poquito digno de especial mención.

LOS TOROS REJONEADOS

Fueron de Villamarta los dos, y tan finos, tan bravos, tan nerviosos y tan bien armados que de haberse parecido a ellos cualquiera de los lidiados después podrían darse con un canto en los pechos los señores hijos de Miura.

Los rejoneadores Barajas y Boltanes estuvieron valientes, ante todo, aunque no siempre enterados de dónde podían o no con los toros. De aquí que las jacas de ambos fueran alcanzadas por los cornúpetos, propinándose por tal causa Barajas una de bofetadas que daba compasión.

¿Por qué te das desventajas si a todo el mundo aventajas en sufrir y en aguantar? ¿No es tu apellido Barajas? Pues paciencia... ¡y barajar!

Boltanes clavó superiormente un rejoneo al primer bicho, y Barajas varios de la misma calidad al segundo.

Facultades, encargado de estoquear ambos cornúpetos, comenzó por salirse del tiesto veroniquiando con exceso, suerte del toro que no encaja en el capítulo de rejones. Como torero y matador estuvo deficiente con su primer enemigo, y de todo lo contrario con el otro, al que le hizo una faena muy compuesta y muy torrita, coronándola con una estocada metiéndose muy en corto, muy por derecho, y retirándose en la ejecución. (Ovación, vuelta al ruedo, y salida a los medios.)

De esta primera parte de la función no cabe decir más. Si acaso apuntar el apuro enorme en que se vio el pobre Sastre yendo perseguido de cerca, y librándose por tirar a la cara del toro la tela, que aquí rasgó fieramente. Lo cual que el hombre ni se conmovió ante el destroz. Al fin y al cabo es Sastre, y una costura más no significa nada en su vida artístico-pespuñetada!

PRIMER MIUREÑO

Más bien chico que grande, más bajo que fino, y con una cabeza como si se la hubiera esquilado a otro conejuno por poquito dinero.

Celita, de pronto, como el que considera que en esta cochina vida no hay alicientes que la hagan agradable, intentó suicidarse encerrando en los taberos practicando un cambio. El canto de un dino faltó para que el cambio fuese a dar con el torero en las primeras capas celestes, conformándose la bestia con arrancar de cuajo la manga izquierda de la chaquetilla de Alfonso.

Ni en Cochinchina, ni en Hotentocia, ni en La Silesia, ni en La Pampana, hallarse puede quien de tal modo de un solo golpe quite una manga. Píró el derrote la astada fiera. Metió su cuerno entre las ropas, y en un instante quedó Celita como la misma sota de copas.

Pasado el susto veroniqué el maruso con valentía y quietud, y se comenzó la pelea con la caballería, mostrándose el miureño un poco tardío; pero cumpliendo con su honrado deber de dejarse pegar.

En quites turnaron bien los tres jefes, alegrando algo el cotarro el niño Valencia con un farolillo seguido de un arrodiñamiento. Sin nada digno de mención en el tercio de banderillas pasó el toro a poder de Celita, quien tuvo la satisfacción de encontrarse con un enemigo que de Miura no tenía ni ideas, ni tipo, ni recuerdo; siquiera aproximado. No diré yo que el cornúpeto fuese una hermana de la Caridad, porque no sé de ninguna que embista; pero sí aseguro que de docilidad, suavidad, bondad y tranquilidad tuvo el animalito una barbaridad.

Celita aprovechó tan bonifinas condiciones para hacer una faena tranquila y valenciana, a la que puso fin con un pinchazo sin soltar y una estocada caída por humillar la res en el momento de avanzar al de Galicia, que no cayó en la cuenta de lo conveniente que habría sido ponerse sin berz.

SEGUNDO

Fero, feísimo de tipo, busto de pesuña y pitones, y como su difunto hermano, más cerca del novillo que del toro.

Nacional le capotó sin apreturas, fijándole pronto. El animalito se portó bien, en general, sin tocar en lo extraordinario, y lo mejor del tercio fue un gran payazo de Relampago y un oportunísimo quite de Pepe Roger.

La nota cónica la dió un picador, que después de sufrir un mortocotudo trasto se levantó y echó a andar trabajosamente, como si le apretara el calzado. Compasión daba verle caminar, sin poder conducir sus huesecitos.

En esto le vió el toro, se encampanó, arrancó hacia él, y no querían ustedes saber el tole que tomó el cojo hasta meterse en un burladero.

Para otra vez sepa usted, apreciable picador, que se cojea porque de verdad hay un dolor; pero cojea fingiendo inutilidad completa, y luego salir corriendo igual que una bicicleta, hasta a su amigo más fiel ha de producirle enojo. ¡Aquí y en Carabanchel o se es cojo o no se es cojo!

Tampoco hicieron con este toro los banderilleros nada merecedor del menor encomio. Y en cuanto al Nacional, sepan ustedes que principió la faena algo despegado, que en seguida se enmendó, mandando, recogiendo y apretándose (sobre todo en algunos pases de pecho muy requetebien instrumentados), y que a la hora de matar dió un pinchazo superior de toda superioridad, otro hondo merecedor del mismo calificativo, media estocada alta y otro gran pinchazo, sin que el de Miura pudiese nada de su parte en estas dos últimas sangraduras, y que al fin el mató acertó a descabellar.

Hubo palmas, que mi hombre estimó sin despegarse de las tablas, y salió el

TERCERO

Tipo aproximado al del anteriormente fenecido, y tan basto en detalles generales como aquél.

Apenas se presentó en el tapiz se dió a escurrir y a echar la cara al suelo, admitiendo un solo capotazo del chico de Valencia, y pelando después con la caballería muy poderosa y muy reservada.

Celita hizo un quite oportunísimo en una caída de absoluto compromiso, y Valencia terminó otro abofeteando al cornúpeto.

Otra vez hay que poner cero al cociente en la labor de los banderilleros, anotando que si bien estaba algo difícil el animal no era la fiera corrupta ni mucho menos, a pesar de lo cual los chicos del margen tomaron sus buenas medidas para no dar la cara o darla a medias.

Pepe Valencia asomó con los trabajos de hacer pupa, y acordándose yo de que el muchacho es un respetable jugador de nusa, y como me soplara la nusa en tal instante, con un mono-sabio le envié la siguiente preciosa improvisación:

Yo no te he visto, José, desde que fuiste a embarcarse. Si has ganado o no en tu arte vive Dios que no lo sé. Hoy de él voy a juzgar, y juzgar muy bien quiza, por si tu fama torera aumentó cruzando el mar. No te enfangues en el lodo, o me daré un patatús. ¡Prueba que juegas al mis echando un órdago a todo!

Y mire usted por dónde a mi niño le dió por no cantar para sí, y tras muy pocos pases vulgares, arrojó un metido más vulgar, alargando el bracio y todo.

¿Treinta y una de mano, y no querer un envite al juego? ¡Vamos, hombre! ¡Que te den una zarza!

CUARTO

Más gordo que todos los ya difuntos, más cornalón, y más aproximado al famoso género sevillano; pero sin los inconfundibles detalles de su propiedad.

Fijado por Celita con unos capotazos hábiles, y corriendo la lidia a cargo de la cuadrilla de Nacional por tener que marcharse al tren, el toro se mostró pronto en sus arranques; pero ¡ay!, que nada más que pronto, sin codicia alguna, sin apenas estilo, y sin salirse de la más apastante vulgaridad.

En los quites hubo tres registrables, uno de Celita, con monerazo al final; otro de Anillo, en forma de rebolera misteriosa, y otro de Valencia con apretura y ceñimiento abundantes.

El hermano de Nacional clavó el primer par de banderillas que nos emocionó un tanto en toda la santa y pesadísima corrida, y su compañero Pintado tuvo el honor de darse una carrera desenfrenada como si le siguiera el enemigo, que luego resultó que no le seguía.

Como tenía prima yo encontré bien el correr, por si acaso perdía el tren. En caso semejante, incluso un santo, es natural que corra. ¡Pero no tanto!

Celita acabó con el toro mediante una faena compuesta de pases por alto y de pecho, todos sobre la mano derecha, y una estocada un poco trasera, administrada sin los arranques que suele emplear Alfonso en el susodicho menester.

QUINTO

Bien colocado de armamento, y con un tipo regularísimo nada más. (¿Pero qué toro son éstos, estimadísimos señores de Miura?)

dilla, inició el tarán-tan-tan anunciador del aburrimiento, y le dió forma apelando al fingimiento de bronca conmoviente agresiva.

A todo esto puso fin Nacional (los banderilleros auguraron estando durmiese), con una faena a torer de la sordera de la res, y una estocada una cuajada despreciable.

Después, y acompañado de Celita, solicitó permiso para atenderse del local, y consiguientemente miró al soslayo, fuese, y no hubo nada.

SEXTO

Un bichejo pequeño, no profuso de pitones, y éstos recogidos y apretados.

Estos, Fabio, ¡ay, dolor!, que ves ahora cornúpetos pequeños, desamadrados, fueron un tiempo los miteros cósicos. ¿Qué se hicieron aquellos cornúpetos bichos de la divisa verde y negra? ¡Fuéronse, ¡ay, Dios!, donde Padilla el padre

La protesta surgió, y apenas surgió, el presidente flameó el pedatillo verde, y al corral se llevaron al bicharraco los mansos, no sin dar uno de ellos un salto por la puerta de arrastre con más limpieza y más garra que los bravos.

SEXTO BIS

De Pérez de la Concha, bichito y no al mozo, que aunque siempre tendiendo a la huida, no dejó de mostrar una estimable voluntad para pelear.

Lo mejor de su lidia correspondió al madrileño Valencia, que en los faenas de salida recogió bien al cornúpeto, que en el primer quite tiró una primorosa y templadísima media verónica de rodillas, y que en otro quite mezcló un bonito farolillo con una más bonita rebolera.

El público, que a más de aburrido estaba de niñas con el mozo, no aplaudió muy calurosamente, aunque lo que queda apuntado lo mereció y muy mucho.

A la hora de matar ya deserrugó el ceño, gracias a que Pepe (cuya salida fué acogida con ríos) se acordó de lo que vale y de lo que puede, e hizo una faena muy torera, estirándose al matar y aguantando y mandando profesionalmente. (Palmas abundantes y algunos aplausos.)

El final fué media buena estocada entrando bien la criatura, y una estocada entera que hizo doblar al de Pérez de la Concha.

Si al llegar a este punto, Fernando, notas que insulsa la resaca te ha resultado, y en protesta justísima te me elaboras por la enorme tabarra que aquí te he dado, yo comprendo que tienes razón sobrada, y me explico que tengas quizá hasta fiebres; pero ¿quién hace un guiso de liebre asada si al llegar el momento no encuentra liebre?

EL BARQUERO

En Vista Alegre

RESSES DE PALMA; MATADORES, MIGUEL CUCHET, CALVILLO Y COCHERIN

Para «Don Benigno».

«¡Qué bien se está en Vista Alegre!», decía hace años mi queridísimo amigo «Don Benigno» en sus revistas, que alteraba con las que hacía en el mismo diario, de las que se celebraban en la Metrópoli taurina, el gran crítico «El Barquero». ¡Qué mal se está en Vista Alegre! ¡Ay, di go yo ahora que mis crónicas de toros, que pasarán desapercibidas, van a ir a continuación de las selectas, amenas y saturadas de erudición que el eminente crítico estampará en las columnas de EL MUNDO.

Mal, sí, muy mal, querido Cerezo, como no contraten deatros de más leal saber y entender en las lides taurinas. Porque, ¿qué viste tú ayer digno de mencionar en tu crónica de toros, que seguramente saldrá con fruición los lectores del «Erebor»? Algo, sí: seis toros grandes, nobles y con poder, sobresaliendo el quinto, que fué de bandera, y el sexto, que fué muy bravo. Hubo dos lidiados en primer y cuarto lugar, que por estar primeros de la vista y llegar un poquito broncos al segundo y tercer tercio, parecían poseídos de mansedumbre y malas intenciones; pero nada de eso; fueron de «graja». Si bien fuegieron al primero, no fue porque el toro careciese de bravura, sino porque, según mi entender, era completamente ciego. De esto podría dar más fe que yo el inspector de Sanidad pecuaria (así creo que se le titula ahora a los veterinarios), encargado de reconocer a las reses destinadas a la lidia. Pero, en fin, más o menos bravos, no vimos salir por la puerta de los chiqueros ningún toro que nos hiciera recordar ni un ávica en los terrores de Palhas, que otras veces hemos visto lidiar. ¿No es así?

De los diestros, ¿qué decirte de los diestros? El mejor favor que pudiéramos hacerlos, al referirnos a ellos, sería repetir las palabras con que comienza su universal libro el inmortal Manco de Lepanto, al referirse al lugar de la Mancha: «... de cuyo nombre no quiero acordarme». Pero al hacerlo así quebrantaríamos la tradición al costumbre, ya establecida en los críticos de toros. No queda otro remedio sino transcribir sus nombres o apodos profesionales, para así juzgar su labor. Pero al hacerlo me vas a permitir una ligera alteración. Se dice de antiguo que los últimos serán los primeros; pero también habrás oído decir que los extremos se tocan, y esto ocurrió ayer; pero en cambio, el último no fué el primero, sino que hubo un medio que sobresalió del primero y del último; no exageradamente, pero sí lo suficiente para que en mi crónica de la corrida de ayer figure en primer lugar entre los tres matadores que tomaron parte en la fiesta.

Se apoda el nofito, y le llamo así porque ayer era la primera vez que pisaba el ruedo de la plaza de toros carabanchelera, «Calvillo», natural, según rezaba el cartel, de la tierra de los califas, cuna de tantos y tan sublimes diestros coletados, como Lagartijo, Guerrita, Machaco y otros muchos de inabordable memoria.

«Calvillo», si bien no está lo suficiente entrenado ni lo necesitará en toros para poderle considerar como buen torero, dejó traslucir en algunas ocasiones rasgos de valor y hasta le vimos maneras de torero apañado; lanceó con el capote, en algunos momentos de modo aceptable; con la muleta toró sobre la mano izquierda, si bien con excesiva nerviosidad y dejándose comer el terreno por la res, con arrestos de valor, tranquilo y sereno; ¿no fué así? En cambio, con el estoque no me gustó en los dos pinchazos que administró al hermoso animal lidiado en quinto lugar; pero sí en la estocada con la que finiquitó a su enemigo, ejecutada en la suerte natural al revés que los pinchazos, que fueron en la contraria, y a un toro tan bravo no se le puede matar como primeramente pre-

tendí el matador, y eso se llama ignorancia. ¿Estamos de acuerdo?

Miguel Cuchet y Cochérin eran los extremos opuestos, o sea que el uno figuraba en primer lugar en la feria y el otro en el último; pero que ayer se trocaron en cuanto a la labor realizada. Ahora bien que Cuchet, si me quiere hacer caso, debe dejarse de lidiar reses broncas, porque debe sufrir horriblemente al estar enfrentado con el toro; aquella cara demudada, pálida, aquellos gestos de nerviosidad, aquellos movimientos de inconsciencia, lo demuestraban bien a las claras. El miedo que se le observaba le transmitía a los espectadores, que, durante toda la tarde, estuvieron presagando la tragedia; pero no surgió afortunadamente. Vaya una aclaración, pensando humanitariamente: yo creo que a estos muchachos que comienzan no debieran soltárselos toros como los lidiadores; pero al lamentarme yo de esto, me responderían el que algo quiere, algo le cuesta, y así es.

De Cochérin, no sé qué decir; me parece que tiene algo más valor que Cuchet ante los astados; pero carece de facultades suficientes para luchar con reses de las de la categoría de ayer. No obstante, con el capote creo que saber hacer cosas que ayer no hizo, como igualmente con la muleta. En cambio con el estoque, acertó a dar media estocada al que corrió plaza de aquellas lagartijeras. Pero, sonó la flauta...

Y nada más; una excelente vara que colocó Arturo Serrano, y algunos pares de banderillas del Nini y Torerías, los dos únicos rehileteros que ayer bregaron muy bien.

Pero hubo más: el dueño del nuevo restaurante «La Casita Blanca» obsequió a los chicos de la Prensa antes de la corrida con una excelente comida, que a todos satisizo mucho, saliendo muy complacidos y lamentándonos todos de que tú no fueras, porque hubieras salido diciendo: ¡Qué bien se está en «La Casita Blanca»!

DON PRUDENCIO

En Tetuán

SEIS NOVILLOS DE D. GUERSINDO LORENTE, PARA NEIRA, FERMIN ESTEBAN Y RUBICHI

Malamente empezó la corrida celebrada ayer en esta plaza, pues al dar Neira el primer lance en un quite en el primer toro, cayó al suelo, siendo recogido por la res, produciéndole una herida de ocho centímetros de extensión por diez de profundidad en la ingle derecha, sin que resultase lesionado organo alguno de importancia, según el parte facultativo.

Por esta desgracia, tuvo que encargarse Fermín Esteban de «murete de cuatro novillos», demostrándonos que ignora en absoluto para lo que sirve el capote y la muleta.

Al entrar a matar lo hace desde lejos, abusando del alargamiento del brazo. Dió fin del primero de una entera, contraria y abavesadilla, en el segundo, otra estocada asomando más de medio estoque por un costado, un pinchazo bajo, otro más bajo y otro en los sábanas.

Por ignorancia fué volteado aparatosamente en el cuarto novillo, no sufriendo más perjuicio que la rotura de toda la pernera del calzón. Como Millán de Priego se dé cuenta de est incidentes, obligará a que los diestros usen mallas, por eso me reservo el describir cómo dejó el morlaco al pobre Fermín. Se deslizo de la res desdadora de una entera caída.

Para no variar, también despenó al quinto de una estocada muy baja.

Y vamos con Benito Martín (Rubichi). En su primero, señaló una verónicas, que no convencieron; muleteando, valiente, pero nada más que valiente, y en el momento supremo cobró una corta caída, para repetir con media desprendida y delantera.

Pero llegó el novillo sexto, y aquí el muchacho se reveló como un torerazo, con una enormidad de toneladas de riñones, y como apañador de todo el arte de la taurina.

En unión de ese gran banderillero, llamado Ocetito, hermano del malogrado Lorenzo, jugaron con el novillo, para clarar Rubichi dos pares de banderillas colosalmente, uno de ellos de dentro afuera, estando la res a menos de tres metros de las tablas, cerrando el tercio Ocetito, con uno de esos pares que el dibujante de gusto más refinado no lo hubiera pasado al papel más en su sitio, y ¡omo los clavó!, llegando al bicho, paso a paso y aguantando como jamás hemos visto.

Cogió Rubichi los trastos, marchó junto al gran banderillero y le brindó la suerte. Cerca, muy cerca de los cuernos, sin perder la cara ni un momento, haciendo un derecho de todo lo que puede exigirle el matador de más merecido cartel, desplegó la muleta y empezó con un soberbio pase de pecho; seguido de otro natural estirado, y así continuó durante un tiempo que siempre nos parecería corto, con ayudados, cambiados, de rodillas y de espaldas a la res, molineteando entre los cuernos... ¡el diablo!, y cuando pletórico de ovaciones logró cuadrar al inmemorable novillo, señaló dos buenos pinchazos, para terminar con media estocada en todo lo alto, entrando cerca y despacio.

Aquí hay un torero, pero un torero grande, que si por estos merecidos elogios no se enlozsa y sigue su carrera paso a paso, sin aceleramientos, llegará a la cuspide muy pronto para demostrar que la afición tendrá días felices.

El ganado muy bien presentado, particularmente el primero, cuarto y sexto, siendo éste el toro ideal de lidia.

De los demás, dos magníficas varas de Crespo, y un buen par de Aragosa.

En la presidencia, el simpático funcionario de Policía, D. Antonio Domínguez Manresa, que lo hizo muy bien, y la Empresa relamiéndose de gusto ante el negocio, pues llevan tantos llenos como corridas han celebrado en lo que va de temporada.

Pepe SEMBI

Ligada de Sánchez Mejías

Según un radiograma, puesto ayer por Ignacio a sus amigos, hoy habrá desembarcado en el puerto de La Coruña.

A esperarle marcharon anoche su apoderado y algunos finitos, que con el famoso torero vendrán a Madrid, mañana o pasado.

En provincias

CORDOBA 29. Con buena entrada se celebró la cuarta corrida de feria.

Se lidiaron toros de Veragua, que cumplieron.

Gallo, que por el perance de Varelo tuvo que matar tres se hizo aplaudir ro-

petidamente con la capa, pues hizo quites variados y vistosos. Banderillero con lucimiento y con la muleta ejecutó faenas con gracia y adornadas, sobresaliendo algunos pases excelentes.

Con el estoque, deficiente.

Vardito toró al segundo muy bien por verónicas.

Trastó muy valiente, y al dar una estocada alta fué cogido, ingresando en la enfermería, donde le aplicaron una herida de cuatro centímetros de extensión por uno de profundidad en el cuello.

Granero muleteó valentón al tercero, que llegó a la muerte difícil, y estuvo decidido pinchando. (Palmas.)

Dió al sexto pases adornados y lo tumbó de un pinchazo y una estocada buena.

Estuvo muy pintoresco con el capote y colosal en banderillas. Ovacionado.

CORDOBA 30.

Ayer domingo se celebró, con un lleno, la novillada de feria. Almanso, que por el perance de Montes tuvo que matar cuatro toros, estuvo cansable y lucido con el capote, muy confiado y adornado con la muleta y con el estoque se mostó decidido, matando a sus enemigos con facilidad y valentía. Fué repetidamente ovacionado por su actividad y acierto.

Mariano Montes fué cogido al entrar a matar a su primero, sufriendo un puntazo en la mano derecha, que le impidió continuar.

Nacional II, superior en el tercero, siendo ovacionado, y muy valiente en el sexto, que llegó manso a la muerte. Por su decisión escuchó abundantes palmas.

CACERES 30.

El ganado de Antonio Pérez Tabernero resultó muy bravo.

Fortuna, torcando y banderilleando, bien; y valiente con la espada y la muleta. Ovacionado.

Angeles, bien en el segundo y superior en el quinto, por lo que fué ovacionado repetidamente.

Dominguín, colosal torcando al tercero con la capa. Con la muleta ejecutó una faena hermosa, con pases de todas las marcas, que fueron coreados por el público, y al matar estuvo muy valiente. Ovación y vuelta.

En el sexto, muy bien torcando y matando. Aplaudidísimo.

BILBAO 30. Cinco novillos de Veragua, que fueron buenos, y uno de Tabernero, que cumplió.

Rodolito muy activo y lucido con la capa, monumental banderilleando con las cortas y voluntarioso con el acero. Fué aplaudido.

Checa, muy confiado en el segundo, escuchando muchos aplausos.

En el quinto hizo una faena entre los pitones y mató de una estocada en las aguias. Gran ovación.

Citanillo, dió la nota de valor en sus dos enemigos, tanto torcando como matando, y escuchó repetidas ovaciones.

BARCELONA 30.

Se lidiaron tres de Concha y Sierra y tres de Buenos, que salieron mansos.

Márquez, muy afortunado en el primero. Muchas palmas.

En el tercero, faena artística, premiada con oles y música y una estocada magna. Ovación grande, oreja y vuelta.

Al quinto, que estaba bronco y difícil, lo muleteó con decisión e inteligencia y lo tumbó de una gran estocada.

Ovación, oreja y vuelta.

Barajas muleteó al segundo deprecando valor y lo pasaportó de una entera en todo lo alto. Ovación entusiasta, oreja y vuelta.

En el cuarto ejecutó una artística y valerosa faena, entusiasmando al público. Una estocada monumental que mata al toro sin puntilla. Ovación grande, otra oreja y vuelta.

En el sexto, valentísimo con la muleta y colosal con el acero. Nueva y prolongada ovación y otro apéndice auricular.

Ambos espadas hicieron quites oportunos y vistosos y banderillearon con gran estilo y figura, siendo constantemente ovacionados y aclamados.

VALENCIA 30. Las reses, de Murube, aceptables.

Pablo Lalande, colosal en el primero y superior en el cuarto. Ovacionado calurosamente.

Marcel Lalande, muy artista con el capote y la muleta, haciendo quites bonifimos y faenas superiores. Con el estoque, valiente y certero. Ovaciones prolongadas.

Negrete de Albacete, mal en sus dos toros.

En el último escuchó los tres avisos.

GIJON 30.

El ganado de Santos, bravo. Charlot's, Llapsera y su Botones, superiores y graciosos, causando gran entusiasmo en el público. La plaza, llena.

INCA 29.

Novillos de Flores, grandes y poderosos.

Sanmillán, bien.

Hervierín tuvo una gran tarde. Toró colosamente e hizo quites artísticos, siendo ovacionado. Matando, superior. Cortó la oreja del segundo y salió en hombros.

TORO (Zamora).

Los novillos de Calvo, grandes, pero bravos y manejables.

Fuente de Valladolid, que actuaba de único matador, muy valiente y afortunado, hasta el punto de que ha sido nuevamente contratado.

CORRIDA SUSPENDIDA

CAMINOS DE HIERRO DEL NORTE DE ESPAÑA

Regimen de explotación desde 1 de enero al 20 de mayo de 1921, comparados con los correspondientes a los del año anterior

LINEAS	Kilómetros explotados	DECENA DEL 11 AL 20 DE MAYO			ACUMULADOS DESDE 1 DE ENERO		
		1921	1920	Diferencia.	1921	1920	Diferencia.
Madrid a Irún y ramales.....	909	2.646.457,47	2.469.670,48	+ 176.786,99	37.392.375,78	36.567.768,12	+ 824.607,66
Alar a Santander.....	139	235.324,80	199.957,47	+ 35.367,33	2.329.795,83	2.301.380,79	+ 28.415,04
Alasna a Barcelona.....	173	1.489.688,00	1.359.344,55	+ 130.343,45	17.537.165,73	16.733.224,15	+ 803.941,58
Avila a Bilbao.....	240	535.656,24	561.837,09	- 26.180,85	6.691.280,67	6.937.613,06	- 246.332,39
Almendra a Valencia y Tagna.....	5.4	1.287.047,56	1.288.360,88	- 1.313,32	16.971.093,85	17.440.570,09	- 469.476,24
Asturias, Galicia y León.....	741	1.184.873,27	1.269.536,03	- 84.662,76	15.730.924,44	15.337.384,17	+ 393.540,27
Avila.....	21	39.718,75	45.278,89	- 5.560,14	615.245,97	680.217,94	- 64.971,97
Ciudad de Soto de Rey.....	22	41.008,50	42.021,31	- 1.012,81	416.180,42	384.116,74	+ 32.063,68
Lérida a Reus y Tarragona.....	103	121.666,20	118.347,40	+ 3.318,80	1.603.714,21	1.735.437,49	- 131.723,28
San Juan de los Abadesos.....	112	176.568,49	169.478,78	+ 7.089,71	1.097.710,25	1.831.163,41	- 733.453,16
Valencia a Utiel.....	88	41.800,20	34.406,96	+ 7.393,24	536.174,56	495.444,06	+ 40.730,50
Totales.....	3.681	7.791.499,54	7.554.997,64	+ 236.501,90	101.725.470,72	100.442.324,82	+ 1.283.145,90

PARA COMPRAR A PLAZOS NADA DE COMBINACIONES!

Compre usted lo que le agrada, no lo que convenga al vendedor.

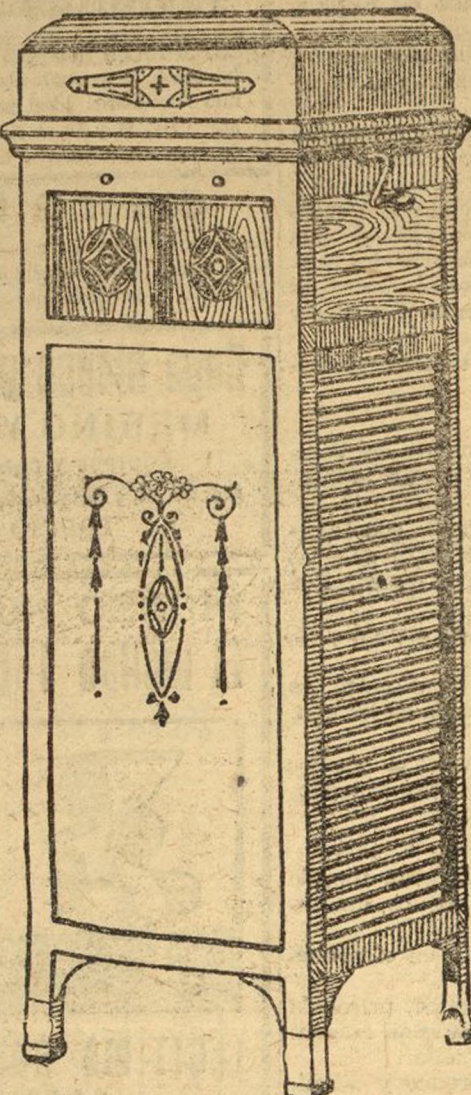
Nuestro sistema de ventas no impone ni limita lo que debe adquirirse; el público exige libremente lo que le agrada, tanto en aparatos como en discos, de cuanto haya en nuestros catálogos

ODEON

Cobramos estrictamente los precios de contado.

El plazo de la compra puede ser de tres a treinta meses, según se convenga.

El desembolso diario puede ser de 0,10 pesetas a una o más, según la cantidad adquirida.



GARANTIAS
El prestigio inmenso de nuestra marca ODEON y su espléndido repertorio jamás igualado. Los diez y seis años que llevamos sirviendo al público en esta forma.

NOVEDADES DE ENITO ENORME
La Bogaresa, Serenata galante, Los picaros ojos, Las Corsarias, Indiana y Hindustan.

Solicítense condiciones de venta a plazos y catálogos generales de DISCOS y APARATOS, que enviaremos gratis dirigiéndose a

ODEON PRECIADOS, 1, MADRID



Ensaye usted la publicidad en este periódico.

PARISIANA

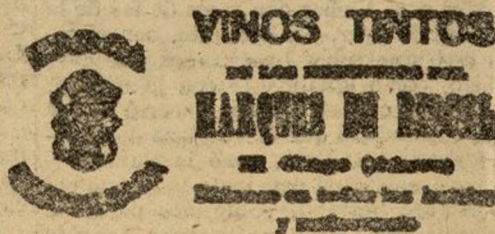
CASINO RESTAURANTE TEATRO

GRAN PROGRAMA DE ATRACCIONES

Servicio de automóviles subvencionado por el Casino

UNA PESETA ASIENTO

DESDE ALCALA, ESQUINA A SEVILLA, HASTA EL PARQUE Y VICEVERSA



Exigir siempre intacta la malla de alambre que precinta la botella y la media botella.

Aviso muy importante a los consumidores. DEPOSITOS EN MADRID:

Señoras hijas de don Balduino García, Papelería HIG-LIFE, Carrera de San Jerónimo, 3.

Don J. Pécastaing, Calle del Príncipe, 13.

Don Carlos Prast, Arenal, 8, Las Colonias.

Señores hijos de Ripoll, Puerta del Sol, 8, La Mallorquina.

Don Adrián Alvarez, Barquillo, 3.

Don Francisco de Cos, Conde de Xiquena, 12, ULTRAMARINOS.

Paseo de Recoletos, 21, COMESTIBLES.

Don Francisco Aldama, Ciudad Rodrigo, 10 y 15, COMESTIBLES.

Don Santiago de Mollinedo, Romanones, Don H. Pidoux, Calle de la Cruz, 12.

Don Juan Fernández Rodríguez, Hortaleza, 15, e Infantitas, 4 y 6, VINOS.

Don Angel Duque Gimeno, Alcalá, 41, La Negrita.

Píjase muy especialmente en nuestra marca registrada.

Juan Cisneros

FABRICA DE CINTAS Y TIRANTES DE IMPRENTA, CENIDORES, ENTORCHADOS Y GALONES DE TODAS CLASES.—SAN CAYETANO, 4, PRINCIPAL

JOYERIA, PLATERIA Y RELOJERIA

J. Hernández y García Adrover (S. en C.)

Sucesores de Redondo.

CARRERAS, 69.—MADRID

Alhajas de todas clases a precios muy económicos. Entregamos gratis a quien lo solicite dibujos y presupuestos de toda clase de joyas.

Casa fundada en 1880. La mejor garantía que existe.

Banco de Cartagena

SOCIEDAD ANONIMA

Capital nominal: 20.000.000 de pesetas.
Suscrito y desembolsado: 15.000.000 de pesetas
FONDO DE RESERVA: Pesetas 1.000.000.

PRESIDENTE:

Excmo. Sr. Marqués de Villamejor

Administración central
MADRID

Sucursales en CARTAGENA, MURCIA, SEVILLA, ALICANTE, HUELVA, CADIZ, LORCA, LA UNION, AGUILAS, ORIHUELA, MAZARRON, CIEZA, CARAVACA, MELILLA, HELLIN, ELICHE, YECLA Y TOTANA

Efectúa toda clase de operaciones de Banco y admite fondos en depósito con interés.

Este Banco está afiliado con el Banco Belga pour l'Etranger (filial de la Société Générale de Belgique), que tiene su casa central en Bruselas, y sucursales en Londres, París, Colonia, El Cairo, Alejandría, Tientsin (Egipto), Shanghai, Tientsin, Pekin (China).

Ideal Rosales

Paseo de Rosales, 24

Lujoso Casino

Variedades y souper-tango desde las cuatro de la tarde en adelante

Cabierzo, tres pasetas

EL MAS BARATO Y EL MEJOR SERVIDO DE MADRID

Compañía Valenciana

DE VAPORES CORREOS DE AFRICA

Servicios oficiales.

Correos diarios de Málaga para Melilla, de Algeciras para Ceuta, Tánger y Cádiz. Correos quincenales para la costa occidental de Marruecos y Canarias.

Servicios comerciales.

Línea de cabotaje entre puertos del Mediterráneo.

Línea de gran cabotaje para Italia, Francia e Inglaterra.

Máquina rotativa Koenig-Bauer

Formato "Figaro", 18 páginas; 8 a doble tamaño, 32 a millad.

Tirada, 10.000

Tres linotipas, Linotype Machinery, London, número 4, tres almacenes. Surtidas de matrices.

Todas estas máquinas en perfecto estado.

Dirigirse: Santa Catalina, 2.—De seis y media a ocho

Asteinza y Compañía

Seguros, carbonos ingleses y nacionales. Minerales, consignaciones y fletamentos.

Casa central: BILBAO.—Sendeja, 8

Sucursales: BARCELONA, VALENCIA, MALAGA, PASAJES, AVILES

Representante en Cardiff

Sres. POWELL & MARTINEZ Ltd.

Compañía Española de Seguros Marítimos

"Wenceslao"

Capital: 5.000.000 de pesetas

Rambla de Santa Mónica, 12, principal
BARCELONA

Automóviles OVERLAND y DIETRICH

- Camiones GARFORD y tractores -

Talleres y garage EXCELSIOR: ALVAREZ DE BAENA, 7

Exposición: Paseo de Recoletos, 14.—Teléfono 3-423

ANUNCIESE USTED EN ESTE PERIODICO

Folleto de EL MUNDO (116)

MARTIN GIL

MEMORIAS DEL TIEMPO DE FELIPE II

Novela histórica, original de Don Manuel Fernández y González

—Id a abrir a este caballero. Gil del Arco hizo otra nueva reverencia, siguió al mayordomo y se encontró, al fin, en la calle.

El silencio de curiosos continuaba. El escribano, sin cesar de él, embozose en su capilla y apretó el paso, murmurando para su consuelo:

—Diciéndamente dijo—han lanzado el azote a don Ipe; pero, en fin, el alcalde mayor no echará de menos el cuerpo del delito. Sálveme yo, y después que se salve quien pueda.

Llegaba en esto a la esquina de la calle que conducía a su casa; otro círculo de curiosos miraba las manchas de sangre que tenían el suelo de un color obscuro.

—¡Pobre Aben-Aben!—exclamó el escribano, pasando de largo y cerrando los ojos, como quien teme ver aparecerse un espectro.

Llamó a su casa, en fin, y cuando se volvió en su escritorio y delante de maese Conchillos, que escribía a más y mejor, respiró libremente.

—¡Marta, mis sapos!—gritó desde la parte inferior de la escalera, que ascendía hasta las sublimes regiones de la cocina. Oyóse un gruñido, y la vieja, asomándose a lo alto de la escalera, hizo una señal misteriosa al escribano, que se podía traducir por:

—Subid, tengo que decirlos grandes cosas. Subió Gil del Arco con el corazón, como suele decirse, en un hilo, y maese Conchillos, sin apercebirse de nada, siguió haciendo rechinar su pluma sobre los papeles.

—Cerrad la puerta—dijo la vieja con acento solemne.

—¿Qué ocurre de nuevo?—exclamó el escribano, mirando de hito en hito a su vieja criada, que, provista de un aventador, se ocupaba en alentar el fuego sobre el que hervía una tartera de sopas.

—Cerrad la puerta—dijo la vieja con acento solemne.

Cerró Gil del Arco la puerta.

Y bien, ¿hablaréis, al fin?

Marta metió la mano en el bolsillo de su raído guardapiés y sacó una carta, que mostró al escribano.

—¿Pero qué significan todos estos misterios? Decididamente me estáis asesinando, señora Marta.

—Esto significa que, al fin, he dado en la causa de vuestras continuas entradas y salidas. Este billete debe ser de una mujer.

—¿Hum?

—Sí, señor, de una mujer.

—¿Y vos qué tenéis que ver con eso?

—¿Cómo que si tengo? ¿Ha olvidado vuecaserme, señor Gil, que le sirvo desde la edad de veinte años de la manera más completa que le podía servir otra cualquiera mujer?

—Eso no es exacto.

—¿Cómo! Pierdame yo si no tenía veinte cuando quedé viuda del alférez Conchudo.

—No quiero decir eso. Rebajaré enhorabuena diez años, veinte, los que queráis. Lo que digo es que me servís infamemente.

—¿Señor Gil!

—¿Cruelemente!

—¿Todavía?

—Y se me va acabando la paciencia.

—¿Hola! ¿Levantáis la voz? Pues yo también la levantaré.

—Gritad, chillad y alborotad cuanto queráis; pero dadme esa carta.

—¿Esta carta?

—¡Cierro!

—No; la han de leer las vecinas, y el cura, y el monago, y el demandero de las monjas, para que sepan que el señor Gil del Arco, a pesar de su vejez y de sus callos, y de sus dolores de estómago, se anda como barbilindo tras de damas.

—¿Eso quiere decir que algún paje o lacayo ha traído esta carta?

—No, señor, se ha venido ella sola.

—¿Sola?

—He ahí el misterio. Y luego esta letra, y esta tinta azul, y este papel perfumado...; esta es una carta de amor.

—¿De amor, y para mí?—exclamó, abriendo la boca de una manera estúpida Gil del Arco.—¿Habéis olvidado, señora Marta, que tengo ya sesenta largos?

—Pero tenéis también largos escudos.

—¡Chist!—dijo el escribano, poniendo una mano en la boca de la vieja.

—No, señor, no callaré; tengo derecho a hablar; lo que sois me lo debéis; cuando yo tenía veinte años...

Hizo un horrible gesto de impaciencia el goñilla.

—Sí, señor, veinte años—dijo la vieja—; érais más pobre que maese Conchillos y más holgazán que él.

—Pero por Dios, Marta, ¿a qué viene todo esto?

—Y yo—continuó sin piedad la vieja—era una moza cuyo brial se dejaba detrás más almas en pena que picardías tenéis vos en la vuestra, señor Gil.

—¿Acabaréis de darme esa carta?

—Me habéis de escuchar.

—Ved que se queman las sopas, señora—gritó Gil del Arco enteramente amostazado—, y que hace un siglo me estáis quemando la sangre.

—Lo que sois me lo debéis—continuó Marta, añadiendo agua a los maimones.

—Lo sé, señora.

—Y tanto que lo sabéis! Como que con lo que me dejé en sendos ducados el alférez Conchudo os compré vuestro oficio de escribano de la ciudad; es decir, uñas, con las que habéis desplumado a todo bicho viviente.

—Lograréis que haga con vos un desacierto, señora—gritó el escribano cerrando los puños y empuñándose sobre las puntas de los pies.

—Pegadme, pegadme, señor mío; será la primera vez; pero yo haré que os pese. ¿Sois un bribón! Y gracias a que hoy os habéis desquiciado.

—¿Cómo?

—Sí, señor; gracias que no visteis al salir que habían metido esta carta por debajo de la puerta, cosa en que, con grave escándalo, ha reparado maese Conchillos.

—Maese Conchillos es un imbécil a quien voy a despedir con certeros tapaditos; no me acomoda esta rebelión contra mi sosiego. Estáis confabulada con él, señora Marta, y me sois infiel.

—¡Infiel! ¿Tenéis vergüenza para llamarme infiel, cuando tengo entre mis manos esta carta que os acusa?

—Y que me vais a entregar ahora mismo, señora Marta.

—¡Señor Gil del Arco!—dijo la vieja retirándose dos pasos atrás y empuñando trágicamente las tenazas.—Os declaro

que estoy resuelta a defenderme a todo trance.

—Pues yo os declaro que si no me daís esa carta...

—¿Y qué haréis? ¿Qué habéis de hacer?

—Os encerraré y os sitiaré por hambre—exclamó el escribano con un tono de intimación propio de un conquistador.

—¿A mí?

—A vos.

—¿Quisiera verlo.

—¿Me provocáis?

—¡Sí, os provooco!

Por más que el escribano fuese de carácter dulce y tímido como una paloma, lo que no hubieran logrado todos los insultos, lo alcanzó la voz chillona y lo exigente de Marta, cosa que demuestra que una mujer, y con mucho más motivo, una mujer vieja, es lo bastante para sacar de quicio a un ángel.

Gil del Arco había comprendido perfectamente que aquella carta dejada bajo su puerta debía ser de Fátimah, puesto que siempre o con pocas excepciones había recibido sus mensajes por aquel conducto, y estaba terriblemente interesado en conocer su contenido, que en la situación extraña en que se hallaba colocado debía ser de un grave interés.

Había comprendido también perfectamente que nada recabaría con blandura de la vieja, y apeló al medio que le pareció más suave, es decir, a incomunicarla. Sabía por experiencia que Marta podía muy bien resistir a las amenazas, pero no al secuestro.

Así es que se dirigió heroicamente a la puerta; pero en mal hora ocurriósele a Marta el oponerse a aquella violencia; adelantó tenazas en alto, atórrase el goñilla, dió un paso atrás, tropezó con maese Conchillos, a quien una criminal curiosidad había llevado hasta el último peldaño de la escalera, y escribano y amanuense, sin poderse valer, cayeron rondando de cabeza por las escaleras, en cuyo primer tramo pararon, y del cual ninguno se levantó. Sucedió al estrépito un profundo silencio.

los dos miembros de justicia, cuando me nos, estaban insultados. Después del primer momento de estupor, durante el cual la cabeza de Marta tomó toda la apariencia de la cabeza de Medusa, la primera frase que se la ocurrió fué terrible.

—¡Se han reventado!—dijo.

Tras esto, la entró un terror pánico. En aquellos tiempos se ahorcaba por costumbre y por convicción, y la vieja, aunque inocente, conocedora de la ceguera de la justicia como quien hacía treinta años que con ella se trataba, pensó en huir el bulto y tomar las de villadiego, pero no tan desprevénida que la fuese necesario mendigar asilo y sustento.

La fatalidad volaba sobre aquella casa, y la fatalidad fué quien le aconsejó llegar a Gil del Arco, que no daba acuerdo de sí, sacarle de su bolsillo la llave de su escritorio, tomar de él la del cofre, abrirle, cargar con un talego de escudos, ocultarle bajo el manto y, así cargada, bajar las escaleras y abrir la puerta; pero al hacerlo encontrárase frente a frente, por su desdicha, con un feroz y bigotudo mancebo, que no era otro que el alcalde de casa y corte que la noche anterior había encontrado rondando el cadáver de Aben-Aben.

Con él venían algunos alguaciles.

Al verle la vieja se aterrorizó, creyó que venían a prenderla, cayósele el talego a los pies, flagaaron sus rodillas y se postó ante el alcalde.

—¡Hola!—dijo éste al ver la turbación de Marta y la caída del talego.—¡Asegura a esa mujer! ¡Subid y prendad al escribano!

Marta se desmayó, metiéndola dentro y los alguaciles subieron.

Al llegar al primer tramo encontraron a Gil del Arco, que empezaba a desaturarse, y a maese Conchillos, que se palpaba los riñones y gesticulaba como un mico a quien han hecho comer picante.

(Continuad.)

(Propiedad de la Casa F. Rojas.)